

LISTA Y ARAGÓN, ALBERTO (1775-1848)

EPIGRAMAS

I

A Venus

Deja, oh madre del Amor,
las bellas selvas de Gnido:
ven a mi jardín, te pido,
con el niño flechador.

Venga el no agreste pudor,
que flores temblando pisa,
las gracias, la blanda risa;
y en tan delicioso alarde,
si ha de ser feliz la tarde,
Venus, que no falte Elisa.

II

El despedido

(Traducción del francés)

Me amaba ayer con furor,
según dijo, mi querida;
hoy en carta muy cumplida
se despide de mi amor.

Venid, feliz sucesor,
estos efectos tomad,
la copia de su beldad,
sus billetes más de ciento,
su pelo y su juramento
de eterna fidelidad.

III

La fácil

(Traducción del francés)

¿Al primer asalto mía?
Por Dios que esto va, señora,
más pronto que yo quería.
Si ha de durar más de un día
resistid siquiera una hora.

IV

Beldad perfecta

Un retrato formó el cielo
de belleza celestial:
carmín, nácar y cristal
dieron color al modelo:
su risa fue la que al suelo
derrama el alba graciosa:
talle y mirar de una diosa;
y añadió a tanta hermosura
un alma modesta y pura,
y le dio por nombre Rosa.

V

La tarde

Ya el rayo declina, ya Febo el último otero
con lumbre plácida desde el ocaso dora.
Céfiro, dejando alegre la apacible floresta,
árbitro del mayo, por la pradera ríe.
Al laurel agita, al árbol sacro a Minerva,
y a ti, del margen verde corona, tilo.
Las claras ondas su hermosa copa retratan,
y nuevo encanto da retratada al río;
mas céfiro, el margen, los troncos, verde pradera
y pura linfa, que entre la grama huye,
todo lo vence Filis; que amante al son de mi avena
a mis rediles su manadilla guía.

VI

A Filis

Filis, tus adoradores
burlas alegre y festiva,
cual la ninfa fugitiva,
que juega con los Amores.
Joven beldad, los ardores
que inspiras, aún no has sentido;
mas cuando prenda Cupido
en tu corazón su fuego,
verás cuán serio es el juego
que empieza con un gemido.

VII

Al amor

(Traducción del italiano)

¿Por qué no tienes ojos, dulce niño,
más bello que los dioses más hermosos?
Responde Amor: «los cielos
me los dieron vivaces y graciosos,
y a mis hijos los di, que son los celos.»

VIII

Al amor

Tal vez, amor, bajo el sagrado velo
de la amistad encubres tu furor:
el corazón se entrega sin recelo,
y en él clavas la flecha a tu sabor.

Tirano dios, cuya perfidia lloro,
el infortunio me enseñó a temer;
mas ¡ay de mí! si mi peligro adoro,
¿qué vale, Amor, tu astucia conocer?

IX

Lazo de blandas flores

me tejió el Amor:
yo recibí inocente
la suave prisión.

Mas al romperlas,
¡ay de mí! que las flores
ya eran cadenas.

X

Ruiseñor amoroso,
vuela, y no temas,
vuela, y no te acobarden
balas ni flechas.

Dame tus alas,
verás si a mí me asustan
flechas ni balas.

XI

Amante pecho mío,
ya llegó el tiempo
de olvidar, que pudiste
romper tus hierros:

que Amor decreta
a esclavo fugitivo
doble cadena.

XII

Tú del bien de mi vida
el seno adornas,
¡oh rosa! Donde muero,
mueres dichosa:

que de ese cielo
te consume la envidia
y a mí el deseo.

XIII

Me agraviaste y pretendes,
que yo me rinda:
tú, que el puñal clavaste,
sana la herida:

que es caso fuerte
querer, que un ofendido
quejoso ruegue.

XIV

Amoroso suspiro,
vuela a mi bella;
vuela tan silencio,
que no te sienta:

y si te siente,
dile que eres suspiro,
no de quién eres.

XV

Tiende, noche benigna,
tu oscuro velo,
que me importa la vida
ver a mi cielo;

y Amor me dice,
que tu sombra y su venda
me harán felice.

XVI

Nunca esperes, ingrata,
pases conmigo:
desengañado amante
no es buen amigo:

que aunque más nobles,
la amistad también tiene
sus ilusiones.

XVII

No te contentes, Fabio,
con ser querido:
camina a la victoria,
pues ya hay camino.

Muchos se pierden
por dormirse a la sombra
de sus laureles.

XVIII

Jamás, Filis hermosa,
seré tu dueño;
más si tu lo eres mío,
vivo contento:

que en nobles almas
el merecer la dicha,
casi es gozarla.

XIX

Yo desdeñé celoso
su tierno halago;
y ella los dulces ojos
volvió llorando:
y juez los celos,
ella fue la inocente,
y yo fui el reo.

XX

Ven, hermosa serrana,
ven a mi selva,
que el sol por esos campos
tu rostro quema:

ven y no tardes,
que aquí hay fuentes y sombras,
y Amor y amante.

XXI

Si me niegan la dicha
de poseerte,
la gloria de adorarte,
mi bien, no pueden.

Y no la diera
ni aun por la misma dicha,
que se me niega.

XXII

Borrar del pecho quise,
fiera, tu imagen;
y ya casi me alegro
de no olvidarte:

que es tu recuerdo
el más seguro aviso
del escarmiento.

XXIII

Deja siempre una parte
libre del pecho,
y no, Filis incauta,
lo des entero.

Ten un asilo,
donde, si Amor te ofende,
puedas huirlo.

XXIV

Un desdén agradable,
Filis, no daña,
cuando de ser vencido
deja esperanza;

y es el más sabio
el que al amor aviva

sin injurarlo.

XXV

Sufriste mis desdenes
tierno y constante,
y a olvidarme aprendiste,
cuando yo a amarte.

¿Cuál es tu dicha,
ingrato, si al gozarla,
ya no la estimas?